

ESTRATEGIAS PARA LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA Y CIENTÍFICA EN EL MARCO DE LA INTEGRACIÓN REGIONAL LATINOAMERICANA

STRATEGIES FOR LINGUISTIC AND SCIENTIFIC DIVERSITY IN THE FRAMEWORK OF LATIN AMERICAN REGIONAL INTEGRATION

Sabine GOROVITZ (UnB, Brasília, Brasil)

Angela ERAZO (UFPB, João Pessoa, Brasil)

RESUMEN: De acuerdo con el cuarto objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU, "Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos", proponemos una reflexión sobre el papel de la diversidad lingüística y de la ausencia de lenguas minorizadas en la producción de conocimiento. Paralelamente denunciamos la imposición del inglés como lengua académica universal a expensas de las lenguas locales, amenazando la producción de conocimiento en los países del llamado Sur Global. Ejemplificamos esta imposición con el análisis de los procesos de internacionalización de universidades latinoamericanas que han reforzado las asimetrías entre instituciones y países, en lugar de propiciar un espacio académico regional común, que apueste a un conocimiento científico diverso en lo cultural y lingüístico. Consideramos que la cooperación entre los países de la región podría consolidar un multilingüismo capaz de dar voz a comunidades lingüísticas históricamente silenciadas y promover las relaciones entre sus países.

Palabras clave: Objetivos de Desarrollo Sostenible; Derechos lingüísticos; Integración regional latinoamericana; Cooperación científica internacional; Políticas lingüísticas para la ciencia y la educación superior (PPLICES)

ABSTRACT: In accordance with the fourth UN Sustainable Development Goal (SDG), "Ensure inclusive and equitable quality education and promote lifelong learning opportunities for all", we propose a reflection on the role of linguistic diversity and the absence of minority languages in the production of knowledge. At the same time, we denounce the imposition of English as the universal academic language at the expense of local languages, threatening the production of knowledge in the countries of the so-called Global South. We exemplify this imposition by analysing the processes of internationalisation of Latin American universities, which have reinforced asymmetries between institutions and countries, instead of promoting a common regional academic space that is committed to culturally and linguistically diverse scientific knowledge. We believe that cooperation between the countries of the region could consolidate a multilingualism capable of giving a voice to historically silenced linguistic communities and promoting relations between their countries.

Keywords: Sustainable Development Goals; Linguistic rights; Latin American regional integration; International scientific cooperation; Language policies for science and higher education (PPLICES)

INTRODUCCIÓN

La cooperación científica internacional existe en el fluir de dos movimientos. Por un lado, promovida por la globalización, una creciente cantidad de contenidos científicos es compartida fuera de sus países de producción día tras día. Por otro lado, el movimiento de estos contenidos responde a la urgencia de personas e instituciones de diversos orígenes de vincular conocimientos para superar problemas comunes. Aunque idealmente estos movimientos deberían crear un diálogo circular y recíproco, los flujos no son simétricos.

Las relaciones históricas de poder y dominación que los países hegemónicos o centrales ejercen sobre países subordinados o periféricos crean intercambios injustos. Por ejemplo, las inequidades de acceso a la tecnología que media la producción y la difusión de la ciencia acentúan las desigualdades históricas. Así, aunque es cierto que la cooperación científica favorece los intercambios, también reproduce asimetrías de poder. De hecho, las redes que se forman a través de estos movimientos, intencionalmente o no, suelen tener una concentración asimétrica de influencia, autoridad y visibilidad entre los miembros que la conforman. Según Gorovitz, Erazo y Jesús (2019, p. 4, traducción propia)¹,

la circulación del conocimiento se guía por una métrica de relevancia, que lleva a los científicos a diseñar estrategias de investigación y publicación para que su producción y sus instituciones alcancen altas puntuaciones en los rankings, ganando legitimidad y visibilidad en el mercado lingüístico de la ciencia (que se convierten después en recursos financieros para futuras investigaciones). Sin embargo, el problema de esta clasificación en los rankings reside en que está estrechamente ligada al poder económico que, a su vez, financia la investigación y las universidades. Este hecho provoca, a menudo, una desconexión entre la producción y circulación del conocimiento científico y la idea original del quehacer científico ligado al conocimiento del mundo y la promoción de una mejor relación entre la humanidad y el medio ambiente. El resultado de esta índices y clasificaciones de ranking en la ciencia pone en evidencia las relaciones hegemónicas que existen en otras esferas (política, económica, cultural).

En efecto, la lengua y las prácticas lingüísticas son otro factor determinante en la cooperación científica internacional. La lengua vehicular es un concepto proveniente de la sociolingüística que designa la situación en que una lengua es adoptada cuando diferentes comunidades lingüísticas interactúan (CALVET, 2002, p. 156). Las posibilidades que tiene una lengua de ser la vehicular varían de tiempo en tiempo: el latín, lengua vehicular en Europa durante varios siglos, fue sustituida por el francés y el alemán cuando las condiciones políticas, económicas y de poder permitieron a estas comunidades imponer su lengua en muchos contextos, lo que revela y reafirma su posición hegemónica

1 a circulação do conhecimento é guiada por uma métrica da relevância, que leva os cientistas a traçarem estratégias para pesquisar e publicar de modo que sua produção e suas instituições alcancem pontuações altas nos rankings, ganhando legitimidade e visibilidade no mercado linguístico da ciência (que posteriormente se convertem em recursos financeiros para pesquisas futuras). A problemática, porém, é que esse ranqueamento se articula intimamente com o poder econômico que financia pesquisas e universidades, muitas vezes provocando uma desvinculação entre a produção e a circulação de conhecimentos científicos e a ideia original de que fazer ciência é conhecer o mundo e promover a melhor relação da humanidade com o ambiente. O resultado é que esse ranqueamento da ciência espelha as relações de hegemonia que existem em outras esferas (política, econômica, cultural).

(ibíd.). Ahora, en el contexto de la globalización moderna y contemporánea, el inglés suele ser la lengua franca cuando interactúan personas que no comparten el mismo idioma. La prevalencia del inglés no es casual, sino que responde a razones económicas y políticas de orden global que facilitan la consolidación paulatina de un monopolio lingüístico.

En el contexto científico particular, este monopolio, entre otros efectos, define los criterios que miden el mérito y la excelencia, lo que provoca formas perversas de competencia, incluso entre instituciones públicas de un país no anglófono, como Brasil. De hecho, las universidades brasileñas importan estrategias de internacionalización de los países centrales para responder al monopolio del inglés, lo que es asumido por la mayoría de la comunidad científica como un proceso neutral e impersonal. Irónicamente, este proceso es visto como inevitable y deseable aun cuando el portugués es hablado por cerca de 230 millones de personas en el mundo y el español, por más de 500 millones, lo que hace que estos juntos sean la segunda mayor comunidad lingüística del mundo después del mandarín (CALVET, 2007, p. 3).

Esta hegemonía lingüística presiona constantemente para que el inglés sea la segunda lengua de trabajo de la mayoría de las instituciones brasileñas. Estos hechos hacen evidente que la expansión del inglés, por un lado, amenaza la circulación de los conocimientos de las instituciones que no implementen al inglés como segunda lengua y, por otro lado, reduce la circulación de conocimientos entre lenguas locales, incluso entre el español y el portugués. Si esto sucede con lenguas centrales y con tantos hablantes como el español y el portugués, ¿qué pasa con los hablantes de lenguas vernáculas que han sufrido procesos de minorización más drásticos?

En este contexto y en consonancia con los objetivos del desarrollo sostenible – ODS4 y ODS 16-, en este artículo reflexionamos acerca de la necesidad de defender la diversidad lingüística y su papel en la producción de conocimiento, especialmente en los países del llamado “Sur Global”, del que hace parte Brasil y los países vecinos de América Latina.

1 LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA COMO CONDICIÓN PARA LA DIVERSIDAD CIENTÍFICA

1.1 POLÍTICAS Y DERECHOS LINGÜÍSTICOS: ¿DIFERENCIA VERSUS IGUALDAD?

¿Una lengua para todos? No faltarían argumentos para defender este proyecto global: todo el mundo comunicándose e interactuando en un idioma común crearía un patrimonio inmaterial, mundial, colectivo y democrático. Sin embargo, en este artículo defendemos la posición contraria, pues consideramos que una lengua universal no promueve la solidaridad, como podría parecerse, sino la marginación de una parte de la sociedad. ¡Nos parece sensato argumentar a favor de la diversidad lingüística, cultural y, por ende, científica! Desde esta óptica, hablar de una única lengua o cultura

mundial no es un apoyo a la diversidad, sino la creación de un territorio homogéneo que, con la bandera de un supuesto diálogo intercultural sin fronteras, anula las diferencias de la sociedad moderna.

Son varias las preguntas que vale la pena hacer para orientar la reflexión: ¿Por qué los Estados deberían garantizar la diversidad de sus sociedades? ¿Por qué los individuos deben hablar sus lenguas nativas, practicar su religión o expresar sus hábitos culturales? ¿Hasta qué punto la diferencia entre unos y otros representa una amenaza para la mayoría? ¿Hasta dónde es posible vivir con las diferencias en términos prácticos? Los derechos lingüísticos se basan en el principio fundamental de que la lengua estructura la relación entre los hablantes y el mundo: la lengua forma los conceptos con los que damos sentido al mundo circundante. Por ello, el derecho a la igualdad lingüística, sin discriminación, constituye una garantía del derecho a la diferencia y de la protección de la diversidad. En contraste, un "monoculturalismo" impuesto por el Estado estaría fuertemente tentado a vulnerar los derechos humanos.

En su "Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural" de 2001, la UNESCO defiende que la diversidad cultural forma parte del "patrimonio común" de la humanidad y su protección es un imperativo inseparable del respeto a la dignidad humana. Algunos años más tarde, en 2005, la misma institución declaró que la diversidad cultural debe preservarse y que el multiculturalismo es normal y positivo, como lo subraya en la siguiente disposición: "principio de igual dignidad y respeto de todas las culturas" (UNESCO, 2005, p. 6). Estos derechos comprometen a los Estados a respetar la diversidad humana y a realizar acciones concretas para protegerla en la escuela, en la justicia, en el trabajo, en la ciencia, etc. ¿Cómo tener en cuenta las especificidades de cada alumno dentro de un aula?, ¿Cómo hacer que el derecho sea divulgado y promovido?, ¿Cómo lograr que todas las producciones científicas en todas las lenguas se difundan con las mismas posibilidades minimizando el riesgo de silenciar e invisibilizar?

Estas preguntas han intentado responderse a la luz de los derechos contenidos en los tratados y decretos, aunque aún existan políticas excluyentes e injustas. Aunque algunos países intentan, al menos retóricamente, salvaguardar la diversidad cultural y lingüística de sus territorios, en la práctica muchos de estos no promueven la enseñanza de las lenguas minoritarias, implementan políticas públicas a favor de la homogeneización lingüística o, simplemente, no dan prioridad a la implementación de las políticas que defenderían a la diversidad lingüística. Todo ello sucede sin que los estados se percaten que las políticas lingüísticas favorecen el estrecho vínculo entre los derechos humanos, los derechos lingüísticos y el derecho a la diferencia y la diversidad.

Ahora bien, ¿cuáles serían los riesgos del no reconocimiento de dicha diversidad y de una política lingüística discriminatoria? Sin acciones ni políticas lingüísticas para garantizar los derechos lingüísticos de las minorías, el cauce natural, dadas las condiciones de rechazo de la diversidad, sería eliminar las prácticas lingüísticas de la comunidad minoritaria, como resultado de lo que Hamel denomina "conflicto lingüístico" (1988, p. 18). Por ello, es necesario que el Estado intervenga para regular la redistribución de los recursos que garanticen el acceso justo de las poblaciones a los servicios y derechos que requieran para continuar sus prácticas.

Ahora bien, no parece viable que todas las minorías del mundo se independicen de las hegemonías que pesan sobre ellas. No solo porque estas relaciones de dominación son constitutivas, sino también porque una hegemonía suele ceder el paso a otra también segregadora. Pese a que en las últimas décadas hemos sido testigos de varios ejemplos exitosos de revitalización de lenguas minoritarias, la mayoría de las veces se ha tratado de su inclusión en las esferas institucionales (lenguas oficializadas, reconocidas, insertadas en los sistemas administrativos, a través de textos escritos, leyes, decretos, etc.). No obstante, estas experiencias siguen siendo aisladas, son más la excepción que la regla.

A pesar de que muchas sociedades reconozcan y valoren su diversidad lingüística, ya sea a través de la cooficialidad de estas lenguas o de políticas que garanticen los derechos lingüísticos (en diferentes ámbitos como la educación, la salud, la justicia, etc.), es aún posible ver una situación marcada de diglosia. Esto es evidente porque existe una delimitación más o menos clara de cuáles son las lenguas que pueden usarse en las esferas públicas, gubernamentales y de decisión y cuáles son las lenguas relegadas exclusivamente a los ámbitos privados. Según Fishman (1967, p. 32), la diglosia se produce por la segmentación de las funciones y los roles de los miembros de una comunidad. Es decir, la desigualdad lingüística es un reflejo de las desigualdades sociales. Cuanto más segregada esté una sociedad, más habrá diglosia (ibíd.), lo que fomenta sociedades estratificadas, donde pululan los conflictos lingüísticos entre hablantes de diferentes registros.

Aunque las ciudades se convierten cada vez más en escenarios de diversidad y multilingüismo, a escala global se produce, en cambio, un proceso de homogeneización y pérdida de diversidad lingüística, algo comparable a la preocupante disminución de la biodiversidad (GOROVITZ, ERAZO, Y JESUS, 2019, p. 13). Esta misma tendencia afecta otras dimensiones de la sociedad, como la producción científica o la circulación de conocimiento. Aunque ciertas innovaciones técnicas y tecnológicas benefician a la población mundial, otros solo benefician un número reducido de personas. Aunque haya muchos espacios para que poblaciones diversas participen de la circulación de

conocimientos, hay barreras que limitan el acceso, lo que reduce, a su vez, la participación de muchas perspectivas que beneficiarían el avance de la ciencia.

1.2 CIENCIA Y DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA

La discusión sobre la transformación y extinción de las lenguas en escenarios de conflicto propias de las sociedades diglósicas se remite siempre a dualidades constitutivas: el choque entre lenguas/sociedades dominantes/hegemónicas y lenguas/sociedades dominadas/subalternas, donde la normalización y la normatización lingüística entran en tensión. Estas dualidades ocurren también, de manera análoga, en el ámbito de la ciencia. ¿Podríamos imaginar alguna forma de dar lugar a las lenguas minoritarias en la producción y difusión científica, renunciando a la necesidad de alcance global y circulación intercontinental del conocimiento producido?, ¿es esto es lo que queremos? ¿En qué medida este proceso de democratización lingüística crea justicia social?

Discurriremos sobre las anteriores preguntas a partir de un ámbito un poco más restringido, que es el caso de Brasil y de una posible integración regional de América Latina. Se trataría de la creación de un nuevo bloque (probablemente de otra hegemonía a largo plazo) de producción de conocimiento, lo que podría frenar la circulación global de los contenidos científicos, pero cambiaría las relaciones de poder. Para ello, sería necesario trazar una política supranacional, en la que las dos grandes lenguas de la región (el portugués y el español) tuvieran un lugar preponderante en la escena, lo que destronaría al inglés y permitiría un crecimiento del papel de las lenguas minoritarias de la región. ¿Sería utópico?

Si volvemos al contexto de la globalización, observamos que las instituciones de investigación y sus investigadores están condicionados tanto por las políticas gubernamentales nacionales, regionales y mundiales. Ante las exigencias de la internacionalización, los investigadores se enfrentan a escenarios cada vez más competitivos en los que centrarse en problemas locales, valiéndose de conocimientos internacionales, es uno de los mayores retos. Por su parte, las instituciones de investigación, para afrontar la internacionalización y posicionarse en los rankings, realizan acciones que buscan equilibrar la atención a los problemas sociales y responder a la primacía industrial en distintas escalas: desarrollo de competencias locales, establecimiento de alianzas con actores políticos, diálogo con el sector productivo, etc. Surgen, así, las siguientes preguntas: ¿Cómo producir conocimiento de forma colaborativa? ¿Cómo hacer para circular el conocimiento fuera de las fronteras nacionales? ¿Con quién dialogar y en qué lenguas? Las prácticas multilingües podrían ser una respuesta viable a estas preguntas y, además, un camino para abrir la participación de investigadores marginados en la cooperación científica internacional.

La agenda de las políticas lingüísticas de muchos países, aunque parezca contradictorio, ha implementado estrategias tanto para fortalecer las lenguas del conocimiento global (lo que a menudo disminuye la participación de las lenguas locales) como para construir espacios regionales (fundamentados en historias, identidades y patrimonios lingüísticos comunes) de producción de conocimiento. Así, a pesar de que muchas contradicciones entre políticas nacionales e institucionales obstaculicen la consolidación de un bloque regional, para algunos gobiernos e instituciones, la integración es, además de una forma de revertir las asimetrías de poder, la única posibilidad de competir con otros bloques hegemónicos de producción de conocimiento. Sin embargo, el campo científico se enfrenta hoy a dos vías de acción diferentes: por un lado, someterse al poderoso movimiento de homogeneización de las lenguas y el pensamiento que sitúa al inglés como lengua académica universal; por el otro, promover el carácter multilingüe y multicultural del conocimiento producido en las demás lenguas del mundo, lo que daría visibilidad a los conocimientos locales en diálogos regionales y globales.

Como hemos dicho, la hegemonía lingüística actual presiona para que el inglés sea lengua de divulgación científica en países de habla inglesa y no inglesa. Por ejemplo, en Brasil, el inglés se impone cada vez más como lengua de divulgación científica, aun cuando el portugués es la lengua oficial. En este contexto, la visibilidad de algunas investigaciones se produce en detrimento de aquellas publicadas en lenguas locales y minoritarias, lo que constituye una amenaza para el fortalecimiento de la producción de conocimiento en los países del llamado Sur Global. Desde esta perspectiva, la cooperación entre Brasil y los países latinoamericanos resulta deseable y necesaria.

Nosotras consideramos que, para que el proyecto de integración regional se materialice, debe haber investigaciones colaborativas y currículos descolonizados orientados a los contextos locales y a la reciprocidad entre instituciones. Esta podría consolidarse con políticas lingüísticas, editoriales e institucionales supranacionales que busquen el pluralismo lingüístico, el desarrollo regional y el fortalecimiento de las culturas de los países involucrados. Todo lo anterior se haría con el objetivo de que las lenguas minoritarias (nativas y de inmigración) aseguren su presencia en el escenario científico. Esto, además de reconocer la importancia de estas lenguas, sería una acción concreta para superar la relación histórica de desigualdad entre lenguas y hablantes y la naturalización del monolingüismo en los países latinoamericanos y sus universidades. Sin duda, para que estas políticas funcionen, es necesario que en lo micro los agentes de las instituciones de investigación y de gestión pública de la ciencia (ministerios de educación, agencias de financiación, editoriales y portales de divulgación científica, etc.) adopten directrices que aumenten la circulación de estudiantes e investigadores extranjeros y que fomenten el aprendizaje de las lenguas que están en contacto, sin eliminar la

heterogeneidad de estas. La intercomprensión, de la que hablaremos más adelante, es una herramienta clave en ese escenario.

Un proyecto latinoamericano de convivencia lingüística y cultural en torno a dos lenguas principales, el español y el portugués, supondría 500 millones de hablantes. Sería una apuesta por el potencial de unas relaciones construidas desde raíces e historias compartidas, marcadas por la colonización. Cabe preguntarse, sin embargo, si esta unidad regional puede sostener una integración académica alrededor de la idea de América Latina. La construcción de una unidad regional no puede basarse solo en el reconocimiento de un espacio geográfico y económico, debe también formar un patrimonio cultural, artístico, científico y técnico común. En este sentido, a pesar de la heterogeneidad cultural y lingüística latinoamericana, una política de integración debería, para llegar a buen término, formar un sentimiento de pertenencia latinoamericano, cuyos pilares pueden estar en la construcción de *habitus* lingüísticos y culturales que faciliten el encuentro de la diversidad regional. Al fin y al cabo, el proyecto europeo se consolidó pese a la diversidad cultural de las naciones del bloque. Una Latinoamérica de la ciencia y el conocimiento podría asentarse en los rasgos comunes que dejó la colonización europea, pero también debe asentarse en las relaciones de intercomprensión entre regiones que comparten una familiaridad lingüística y cultural.

2 HACIA UNA PRODUCCIÓN CIENTÍFICA PLURLINGÜE: PRÁCTICAS LINGÜÍSTICAS, REPERTORIOS Y TRÁNSITOS

Como hemos dejado entrever, la cooperación científica supone experimentar situaciones heterogéneas de interacción en las que las lenguas son claves para la investigación colaborativa y la difusión del conocimiento científico, tanto a nivel local como internacional. La traducción y los tránsitos entre lenguas son contactos entre experiencias, interacciones y conocimientos, lo que las hace mediadores del largo proceso de construcción, co-construcción y circulación del conocimiento. Por supuesto, esto hace aún más estrechos los vínculos entre lengua y pensamiento.

En este sentido, la diversidad lingüística y cultural es esencial en la producción científica. Frente a la idea de un modelo monolingüe de producción de conocimiento, Cerquiglini sostiene que "las idas y venidas entre lenguas constituyen una de las dimensiones intrínsecas de la actividad científica" (2013: 11, traducción propia)². Es decir, la diversidad lingüística debe ser percibida como una ventaja para la producción y difusión del conocimiento y, por lo tanto, la concepción del inglés como lengua privilegiada en la comunicación científica debe ser cuestionada y deconstruida. Grin (2014, p. 128)

² l'allier et retour entre les langues est une dimension même de l'activité scientifique

explica que, aunque el inglés favorezca el contacto y el aprendizaje, también empobrece y limita la producción científica porque la restringe a un modelo único de construcción del conocimiento que, en consecuencia, reduce las posibilidades de creación y transmisión del saber. Ya que la mayoría de la humanidad es multilingüe o vive en entornos multilingües (CALVET, 2001; LÜDI Y PY, 2003), es posible afirmar que la universidad, la producción científica y la construcción del conocimiento se construyen, se construyeron y se construirán a partir de prácticas discursivas y comunicativas multilingües.

Existen estudios que afirman que para entender las dinámicas del lenguaje es necesario un trabajo conjunto, transversal e interdisciplinario. Desde la década de 1980, Marcellesi y Guespin propusieron la glotopolítica como un enfoque que abarca todos los aspectos del lenguaje -incluyendo la palabra, el habla, el discurso - y que estudia cómo estos aspectos se relacionan con las dinámicas sociales (políticas, educativas, culturales, entre otras). Dentro de esta misma dinámica, Bulot y Blanchet explican que la glotopolítica abarca aspectos sociolingüísticos a nivel micro y macro, desde pequeños actos como las interacciones cotidianas hasta intervenciones más amplias como las relaciones de poder en la planificación, la gestión o la política lingüística (BULOT Y BLANCHET, 2013, p. 78). Sin pretender profundizar en las diferencias entre política, planificación y gestión lingüística, nuestra propuesta es observar las prácticas comunicativas en contextos institucionales (planificados y/o espontáneos) para señalar las estrategias que surgen en contextos académicos (a nivel micro) que favorecen la interacción, el desarrollo y la innovación científica inclusiva y multilingüe (a nivel macro).

Los estudios sobre el plurilingüismo indagan sobre cómo interactuar, enseñar y aprender en entornos constituidos por actores sociales con repertorios lingüísticos diversos. Partimos de la idea de que el multilingüismo es un hecho social y, por tanto, según Marcellesi y Guespin, "toda sociedad humana es lingüística y toda práctica lingüística es social" (1986, p. 9, traducción propia)³. Por consiguiente, la imposición de una lengua considerada como dominante o privilegiada, en este caso el inglés, tendería a homogeneizar el pensamiento científico. Para ilustrar algunas situaciones que surgen de la adopción de experiencias y prácticas académicas a favor de la diversidad lingüística, presentamos algunos ejemplos tomados del contexto latinoamericano, que también encuentran un paralelo en los espacios académicos europeos.

2.1 ESPACIOS ACADÉMICOS IBEROAMERICANOS BILINGÜES/MULTILINGÜES

La movilidad es el factor central del contacto lingüístico y cultural. Esto es muy recurrente en contextos académico-científicos con eventos como seminarios, congresos, clases, grupos de trabajo,

³ toute société humaine est langagière et toute pratique langagière est sociale

etc. Independientemente de las motivaciones (académicas, políticas, sociales y económicas), el encuentro entre diferentes comunidades genera variaciones lingüísticas, debido a que los propios actores en esos contextos requieren y crean estrategias de interacción. En este sentido, los entornos de aprendizaje y comunicación científica evidencian estrategias no sólo de comunicación, sino de socialización y aprendizaje.

En 2019, con motivo del 70 aniversario de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), la Revista Iberoamericana de Educación dedicó un dossier especial (n. 81) al tema "Bilingüismo: español y portugués. Lenguas que conviven en Iberoamérica con otras lenguas". En esta edición, hay artículos que analizan situaciones de bi/plurilingüismo en la región, así como experiencias de educación plurilingüe en contextos donde "convergen y conviven dos lenguas que comparten un origen común: el español y el portugués, con más de 800 millones de hablantes en los cinco continentes, con especial presencia en Latinoamérica, África y Europa" (JABONERO, 2019, p. 8). Estos artículos destacan la presencia de un multilingüismo latente entre lusófonos e hispanohablantes que, además de convivir inmersos en el continuum lingüístico de las lenguas romances, han convivido durante siglos con lenguas indígenas, lenguas de herencia y otras presentes en el continente. En este escenario, instituciones como el Sector Educativo del Mercosur (SEM) y la OEI han jugado un papel clave en el fortalecimiento de esta convergencia luso-hispana, debido a que apoyan las propuestas de educación en ambas lenguas, conscientes de que los fenómenos educativos ocupan un espacio relevante en la integración regional.

En América del Sur destacamos la Universidad Federal de Integración Latinoamericana (UNILA), el Programa de Escuelas Bilingües Interculturales de Frontera (PEIBF), y la implementación de escuelas bilingües (español/portugués) en espacios de frontera (convenio a partir de 2018) como ejemplos relevantes de estos proyectos educativos de integración lingüística y cultural. La UNILA, considerada "la primera universidad panibéricamente bilingüe" (GONZÁLEZ-VELASCO, 2019, p. 24), está ubicada en la ciudad de Foz do Iguaçu (Paraná, Brasil), en la frontera entre Brasil, Argentina y Paraguay. Esta es una universidad pública bilingüe español/portugués que recibe estudiantes de todos los países de América Latina y el Caribe. Según los documentos oficiales, "los principios de la universidad son la interdisciplinariedad, la interculturalidad, el bilingüismo y el multilingüismo, la integración solidaria y la gestión democrática" (UNILA, 2013, p. 15). El contexto fronterizo, sumado a la vocación bilingüe de la institución, favorece situaciones académicas de interacción multilingüe en espacios científicos y pedagógicos.

Pese a lo anterior, Erazo, Degache y Da Silva (2019) señalan que, a pesar de su situación de bilingüismo institucional dentro de un Estado nacional monolingüe, la UNILA no ha definido

explícitamente su política lingüística, lo que abre una serie de posibilidades espontáneas de comunicación plurilingüe en el ámbito académico. Los autores presentan varias situaciones extraídas de este contexto y algunas de las posibles combinaciones para el uso de las lenguas de instrucción, como son: hablar en la propia lengua, expresarse en la lengua del otro, incorporaciones léxicas y otros fenómenos de contacto lingüístico, uso del "portunhol / portuguol", interacciones bi-plurilingües, presentación de trabajos escritos y orales como tesis y trabajos finales de grado en español o portugués, etc.

De igual manera señalan que es muy frecuente recurrir a la intercomprensión, que es la práctica en la que cada hablante interactúa en su propia lengua y comprende la del otro, es decir, moviliza estrategias comunicativas, cognitivas y sociales para facilitar la comunicación (BLANCHET, 2018; ESCUDÉ Y CALVO DEL OLMO, 2019; DOYÉ, 2005). Tanto así que, según los autores, la intercomprensión es una forma privilegiada de comunicación tanto en las clases, los eventos y las actividades académicas como en contextos cotidianos y profesionales. A pesar de que esto ocurra cotidianamente, Blanchet (2018: 34) señala que para fomentar la incomprensión es necesario que los interlocutores acuerden, tácita o explícitamente, colaborativa (en cooperación) o conflictivamente (en oposición), usar este modo de comunicación. De este modo, Brea propone una definición de la intercomprensión como:

También llamada por algunos sesquilingüismo, apuesta menos por la competencia activa en otra lengua y más por competencias pasivas en varias de ellas de modo simultáneo. Es posible desarrollar la capacidad de hablar y comprender una lengua en grado suficiente para comunicarse con un nativo, sin necesidad de dominarla por completo, pero es más sencillo, en el interior de una familia lingüística como la románica, desarrollar técnicas de comunicación consistentes en hablar en nuestra lengua materna con locutores de otra, que la comprenden y responden en su propia lengua. Y todavía se requiere menos esfuerzo para ser capaces de entender un texto no complejo escrito en una variedad románica que no es la nuestra (BREA, 2010, p. 288-289).

Hay varios factores que favorecen este fenómeno entre los hablantes de portugués y español, como el alto grado de intercomprensión entre las lenguas, la extensa frontera geográfica que comparten los países de la región y una serie de elementos culturales e históricos comunes. Este conjunto de variables propicia una vigorosa comunicación basada en variados modelos comunicativos y prácticas translingüísticas (GARCIA Y WEI, 2014; CANAGARAJAH, 2013; BLYTH Y DALOLA, 2016) que pueden ir desde las alternancias de código (GUMPERZ, 1982; PY Y GAJO, 2013; BOREL, 2012), pasando por la interlingua o el *portunhol* (BARRIOS, 2014; LIPSKI 2017; LIPSKI, 2017; STURZA, 2019), hasta un aprendizaje facilitado gracias a la comparación con otras lenguas extranjeras (DABENE Y DEGACHE, 1996; ARAÚJO Y SÁ, 2014) y el aprendizaje integrado de contenidos y lenguas (BEACCO, BYRAM, CAVALLI, et al., 2010; GAJO Y FONSECA, 2014). Estos, entre otras prácticas,

contribuyen al desarrollo de la competencia plurilingüe descrita por Nussbaum como "la capacidad de mezclar o alternar el uso de recursos adquiridos en contextos diferentes y también la capacidad de construirlos de forma innovadora en la interacción" (2012, p. 278).

A pesar que las políticas de internacionalización prioricen la enseñanza del inglés en la educación superior, las acciones específicas, a menudo espontáneas, tienden a flexibilizar cada vez más las prácticas lingüísticas. Consciente de que la calidad de la enseñanza y de la investigación científica está ligada a la política lingüística universitaria, Cerquiglini (2013) propone varios recursos para fomentarla, como el uso de herramientas tecnológicas de traducción, una formación lingüística intensa, el uso de medios multilingües en el aula y la intercomprensión como forma de comunicación.

Algunos trabajos realizados en el contexto europeo dentro del proyecto DYLAN (Dinámica lingüística y gestión de la diversidad) proporcionaron un amplio material de análisis sobre la gestión del multilingüismo y la diversidad en las ciencias. En el marco de este proyecto, Berthoud, Grin y Lüdi (2013) identifican casos de multilingüismo en contextos donde el inglés se ha implementado como lengua de comunicación académica, lo que indica que el inglés puede integrarse en las actividades académicas sin convertirse necesariamente en una herramienta de estandarización. Lo anterior puede lograrse con la realización de clases y actividades donde se promuevan situaciones de comunicación multilingüe, como sucede en Cataluña, donde varias universidades bilingües español/catalán han adoptado el inglés como tercera lengua de comunicación. Dentro del mismo proyecto, Nussbaum (2016) describe situaciones en las que el multilingüismo es constante en las universidades catalanas, especialmente en las defensas de tesis. Lo anterior reafirma que la internacionalización de la educación superior y de la ciencia puede concebirse desde una perspectiva multilingüe. Recordemos que el catalán, además de ser una lengua románica, comparte un amplio espacio fronterizo con la parte hispanohablante de España y con la Francia francófona y occitana.

La situación descrita por Nussbaum en Cataluña es similar a la de Suramérica, donde los actores sociales recurren a estrategias y procedimientos cotidianos para resolver sus problemas comunicativos. Sin embargo, cabe señalar que, en ambos contextos, las relaciones entre lenguas y hablantes no son homogéneas, presentándose situaciones de "multilingüismo diglósico, en el que cada una tendría su propio espacio en la comunicación institucional y científica" (NUSSBAUM, 2016, p. 196, traducción propia)⁴. Aunque es prácticamente imposible eludir la diglosia que aparece en estos contextos, la comunicación multilingüe en el ámbito de las ciencias favorece la horizontalidad en la comunicación.

4 multilinguisme diglossique, dans lequel chaque langue aurait un espace propre dans la communication institutionnelle et scientifique

En el caso de la intercomprensión, la producción se realiza en la lengua (sea materna o no) elegida por cada hablante, lo que beneficia la autoconfianza de los actores. Así, para Escudé y Calvo del Olmo (2019, p. 33, traducción propia)⁵, "la intercomprensión, por su propia naturaleza, invita la escucha del otro, no sólo a nivel discursivo, sino que nos invita a prestar atención, a escuchar atentamente". Para los citados autores, en el contexto interaccional de la intercomprensión, la jerarquía entre lenguas se atenúa en los turnos de palabra, ya que cada lengua y cada hablante tienen garantizado, en cierto modo, su espacio de habla y participación. Además, en términos éticos, esta dinámica promueve el respeto mutuo, la empatía, la alteridad y la colaboración. De igual manera, para los autores la intercomprensión apunta a la paridad en los intercambios lingüísticos. Frente a una visión de competencia o conflicto entre lenguas, la intercomprensión aboga por el respeto a la diversidad, el fomento del multilingüismo en nuestras sociedades y la cooperación entre los hablantes, hecho que tiene como resultado el aumento de las capacidades comunicativas de los individuos y sus habilidades en la mediación de conflictos (2019, p. 35).

De hecho, una perspectiva plurilingüe de la ciencia favorecería el trabajo colectivo, pues haría que las culturas científicas y académicas de diversos países se valoren las unas a las otras y que, por tanto, fomenten el deseo de cooperar entre sí. En el mismo orden de ideas, Berthoud (2013) señala que el multilingüismo es un antídoto contra el pensamiento único y ayuda a hacer ciencia desde una pluralidad de perspectivas y conocimientos. Esto abre caminos de progreso en el espacio iberoamericano, articulando el par lingüístico español y portugués con la comunidad romanófono (hablantes de lenguas románicas) en su enorme diversidad, con las otras lenguas minoritarias, indígenas y migrantes también presentes. De esta manera, ampliar los repertorios lingüísticos favorece la formación de una ciudadanía y una comunidad científica que valora la pluralidad de saberes.

CONCLUSIÓN

Brasil, así como otros países que pretenden destacar en el escenario científico mundial, se enfrentan al dilema estructural entre aceptar y reforzar la hegemonía del inglés o de buscar espacios de resistencia, aliándose con comunidades periféricas para la promoción de la diversidad lingüística y la difusión del conocimiento producido localmente en lenguas vernáculas. Sin embargo, en esta reflexión nos preguntamos ¿Cuán viable es un modelo multilingüe adaptado a la diversidad lingüística y cultural en un contexto marcado por el neoliberalismo y hegemonía económica y científica de los países centrales? y ¿Cómo defender ante una comunidad científica convencida de la lengua franca

5 a intercompreensão, por sua própria natureza, convida a ouvir o que a outra pessoa fala tanto literalmente quanto no nível de prestar atenção, de escutar com cuidado

(especialmente cuando dialoga con las llamadas ciencias exactas) la importancia del pluralismo lingüístico para el conocimiento?

Retomando los supuestos de Calvet (2007, p. 5), en su enfoque de la ecología lingüística, las lenguas son fundamentalmente desiguales porque no se practican en las mismas situaciones ni asumen las mismas funciones. En efecto, las necesidades lingüísticas de los hablantes y de los grupos varían en cada situación, por lo que una ley general que garantice que cada ciudadano puede ejercer sus derechos lingüísticos en todos los ámbitos parece utópica. En este sentido, adoptar un enfoque pragmático, basado en un análisis funcional de las situaciones en que se despliegan ciertas prácticas lingüísticas, no implica un decreto de muerte para algunas lenguas, sino una redistribución de sus funciones y estatus. El autor sugiere que una de las vías sería fomentar las relaciones de intercomprensión entre lenguas y regiones que compartan una familiaridad lingüística y cultural, como es el caso de América Latina, mediante una vehicularidad beneficiosa para ambas lenguas. Este proyecto podría parecer una batalla perdida de antemano, si no fuera por la aparición de movimientos localizados y de alguna forma convergentes, basados en un cierto tipo de ética lingüística que presupone que debe haber justicia e igualdad de derechos entre los hablantes de todas las lenguas.

Como hemos visto, las instituciones que consolidan las relaciones globales (como la ONU) buscan, al menos retóricamente, defender y proteger la diversidad a través de convenciones, declaraciones, actos y decretos que establezcan parámetros internacionales de democratización y acceso a derechos, como los ODS. Desde un panorama más amplio, los argumentos a favor de la pluralidad lingüística afirman que las categorías lingüísticas que los hablantes construyen determinan cómo interpretar el mundo, es decir, que la riqueza de la pluralidad lingüística es que hablantes diversos ven el mundo de una manera diversa. El mundo en español o portugués es diferente al del inglés o al de cualquier otra lengua. Es decir, la existencia de discursos críticos y reflexiones en diversas lenguas hacen más inteligible la complejidad del mundo. Sin embargo, cuando un investigador se adscribe a una comunidad científica, muchas veces debe adaptarse a los estándares de interpretación de su institución para que su conocimiento circule y sea reconocido por los pares, lo que limitaría la riqueza y los beneficios de la ciencia. Es importante evitar el anterior escenario porque sumar comunidades académicas/lingüísticas a la interpretación de los problemas del mundo amplía las posibilidades de superar las dificultades del mundo y agrega valor a las comunidades científicas.

No obstante, señala Calvet (2007), no todas las lenguas deben ocupar las mismas esferas y funciones, por lo cual las políticas deben ser pensadas a partir del papel de las lenguas en el desarrollo de una comunidad lingüística. ¿En qué medida estas acciones pueden beneficiar a ciertas

minorías, favorecer su participación y acceso a los derechos? Según Calvet (2007: 6), el deseo de poner sistemáticamente diferentes lenguas al mismo nivel, de defender todas las lenguas en nombre de un principio general, condena a la ineficacia o al bloqueo de las dinámicas globales: defender demasiado también implica cortar ciertos flujos.

Esto es particularmente notorio, como hemos visto, en instituciones que, aunque teóricamente motivadas a establecer políticas plurilingües específicas a cada contexto, deben participar del movimiento *English Only* porque políticas institucionales a largo plazo les obligan a introducir esta lengua en sus prácticas. Frente a este modelo asimétrico y monolingüe, las políticas lingüísticas universitarias podrían tener mayor equilibrio, simetría y reciprocidad si se fomenta la intercomprensión y se difunde el conocimiento producido en lenguas locales con las instituciones que se sumen al proyecto de integración regional. Esto podría implementarse siguiendo a la Unión Europea, cuyo proyecto académico es, de hecho, ejemplar. Aunque es cierto que estos movimientos también han sido pensados y propuestos en Brasil, se desvanecieron con el fin del gobierno del Partido de los Trabajadores (PT), que había invertido recursos y esfuerzos en estrechar las relaciones con los países latinoamericanos, especialmente a través de la creación del Mercosur Educativo en 2004, de la Asociación de Universidades del Grupo de Montevideo (red AUGM), que también perdió protagonismo con los nuevos gobiernos de derecha en varios países suramericanos.

Muchos optimistas ven la globalización como un movimiento espontáneo que tiende a equilibrarse, pero la experiencia hasta ahora muestra un predominio de la competencia sobre la solidaridad. A través de la circulación de ideas y conocimientos enunciados en una lengua predominante (hoy el inglés) se intensifica un proceso de homogeneización lingüístico y científico que amenaza la diversidad. Esto se hace más evidente con la desmaterialización de los productos académicos y la intensificación de los flujos en el ciberespacio, especialmente en el ámbito científico. La supuesta superación de las fronteras geográficas que pregona la globalización se traslada también a las barreras lingüísticas, es el famoso mito de la torre de Babel, en cuya cima estaría la imposición de una única lengua para la ciencia. Paradójicamente, la sociedad globalizada es cada vez más centralizada, estandarizada, monolingüe y pobre en experiencias. Asimismo, resulta paradójico el estrecho vínculo que se establece entre los derechos humanos y el derecho a las diferencias, pues ambos deben ser aceptados, reconocidos y acogidos con respeto y dignidad.

REFERENCIAS

ARAÚJO E SÁ, Maria Helena. (Coord.) Atouts et possibilités de l'insertion curriculaire de l'intercompréhension: Rapport. MIRIADI, 2014.

BARRIOS, Graciela. La denominación de variedades lingüísticas en situaciones de contacto: dialecto fronterizo, DPU, portugués uruguayo, portugués fronterizo o portuñol. En Yolanda. Hipperdinger (comp.), *Lenguas: conceptos y contactos*, p. 77-105. Bahía Blanca: EdiUNS (Editorial de la Universidad Nacional del Sur), 2014.

BEACCO, Jean-Claude; et al. *Guide pour le développement et la mise en oeuvre de curriculums pour une éducation plurilingue et interculturelle*. Strasbourg: Conseil de l'Europe, 2010.

BERTHOUD, Anne-Claude; GRIN, Francois; LÜDI, Georges (Eds.). *Exploring the Dynamics of Multilingualism: The DYLAN Project*. Amsterdam: John Benjamins, 2013.

BLANCHET, Philippe. Regard sociolinguistique sur l'intercompréhension entre langues différentes: enjeux théoriques et pistes sociodidactiques. En GARBARINO, Sandra; DEGACHE, Christian. *Intercompréhension en réseau: scénarios, médiations, évaluation*, p. 28-35. Lyon: CRTT, 2018.

BLYTH, Carl; DALOLA, Amanda. Translingualism as an open educational language practice: raising critical language awareness on Facebook. *Alsic*, v. 19 (1), p. 1-27, 2016.

BOREL, Stéphane. *Langues en contact, langues en contraste: typologie, plurilinguismes et apprentissages*. Bern, Suisse: Peter Lang, 2012.

BREA, B. ¿Para qué sirve la lingüística románica en el siglo xxi? En Carmen, Alén- Garabato, Xosé, Alfonso Álvarez, y Mercedes, Brea (dirs.), *Quelle linguistique romane au XXIe siècle?* pp. 279–291. Paris: L'Harmattan, 2010.

BULOT, Thierry; BLANCHET, Philippe. *Une introduction à la sociolinguistique, pour l'étude des dynamiques de la langue française dans le monde*. Paris: Editions des Archives Contemporaines, 2013.

CANAGARAJAH, Suresh. *Translingual practice: global englishes and cosmopolitan relations*. London, New York: Routledge, 2013.

CALVET, Louis Jean. *Le marché aux langues et les politiques linguistiques: essai de politologie linguistique sur la mondialisation: les effets linguistiques de la mondialisation*. Paris: Plon, 2002.

CALVET, Louis Jean. *Mondialisation, langues et politiques linguistiques*. *Synergies Chili*, (1), 1-12, 2007.

CALVET, Louis Jean. *Identidades y plurilingüismo*. En *Tres espacios lingüísticos ante los desafíos de la mundialización Actas del Coloquio Internacional*, París, 20 y 21 de marzo de 2001, pp. 93–104. España: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, OEI, Servicio de Publicaciones, 2001.

CERQUIGLINI, Bernard. *Le Plurilinguisme en faveur de la Science*, *Synergies Europe*, 8, 11-17, 2013.

DABÈNE, Louise; DEGACHE, Christian (Eds.). *Comprendre les langues voisines*. *Etudes de Linguistique Appliquée*, 96 (104), octobre-décembre, Didier-Erudition, 1996.

DOYÉ, Peter. *Intercompréhension. Étude de référence, division des politiques linguistiques*. Strasbourg: Conseil de l'Europe, 2005.

ERAZO, Angela; DEGACHE, Christian; DA SILVA, Regina. *O contato linguístico e a comunicação plurilingue como meio de inserção acadêmica dos estudantes estrangeiros*. En Sabine Gorovitz y Dionei Moreira Gomes (Orgs.). *Fronteiras Linguísticas em contextos Migratórios*, p. 11-41. Brasília: Editora Universidade de Brasília, 2019.

ESCUDE, Pierre; CALVO DEL OLMO, Francisco. *Intercompreensão: a chave para as línguas*. São Paulo: Ed. Parábola, Brasil, 2019.

FISHMAN, Joshua. *Bilingualism with or without diglossia; diglossia with and without bilingualism*. *Journal of Social Studies*, 23, 29-38, 1967.